

Semblanzas



Miguel Munárriz:
Vive como puedas

José Ignacio GRACIA NORIEGA

Aunque Alarcos haya asegurado, a propósito de Angel González, que el asturiano es poco dado a la efusión poética, lo cierto es que últimamente Asturias, que, en efecto no dio demasiados poetas, ni santos, salvo fray Melchor García Sampedro, está produciendo una hornada de considerables poetas: los que se reúnen en la cafetería Oliver, de Oviedo, en torno a Víctor Botas; el grupo de «Jugar con fuego», de José Luis García Martín; la voz avilesina de Marián Suárez y la gente de «Luna de abajo», que edita libros muy delgados con portadas multicolores: gris con un manchón amarillo «Vivir de milagro», de Miguel Munárriz; verde, rosa y marrón «Último territorio», de Ricardo Labra; azul con un punto rojo «Para matar el tiempo», de Alberto Vega.

«Vivir de milagro» es la brevisima y pulcra colección de versos que su autor, Miguel Munárriz, se regaló, con motivo de su cumpleaños, el 10 de diciembre de 1985. Cuántos ha cumplido no lo dice, pero evidentemente es joven, alto, con gafas y barba y con una extraordinaria capacidad de entusiasmo y asombro, aun cuando algunos de sus versos parezcan sombríos: pero el pesimismo, además de lugar común en numerosos poetas, también puede ser un tópico literario. El poeta, un 21 de febrero, escribe: «Hoy estoy triste» porque sabe que el silencio le es extraño. En otras ocasiones no tiene gran cosa que hacer, o actúa en vano: «... mi cuerpo / vaga pesaroso por los pasillos / en vano recorrí tus caminos / empapándome de olas caprichosas». El poeta se lamenta: «He pasado por tu vida como un lastimoso corazón», sin duda porque tiene plena conciencia de que «un corazón solitario no es un corazón». Y siente cierta compasión de sí mismo cuando está bajo los efectos de la melancolía, que, según opinión de Rhasis, citada por Burton, afecta generalmente a los individuos de fino ingenio y gran despejo; y el poeta, en este estado de ánimo, escribe: Así, este aprendizaje de todo conjura cada hora a la memoria para empujar el tiempo y contarme esa historia que ya sé por miedo a la que no conozco.

La triste lucidez de Miguel Munárriz no se complementa con su comportamiento cuando des-

ciende al mundo y deja, por lo tanto, de escribir versos. Es un muchacho amable y cordial, con su buena dosis de sentido del humor. Aunque sea «violines llorosos como sauces», lo que es indudable es que ha conseguido una buena metáfora.

El título del libro, «Vivir de milagro», es algo desconsolado, dado que no hay en él atisbos de picaresca. La vida, en la España actual, aparece siempre en contextos tenebrosos, como es el caso del siniestro, por todos los conceptos, programa televisivo «Vivir cada día», tan alejado del optimismo rooseveltiano de los filmes de Frank Capra de los años treinta: «Vive como quieras», o «Qué bello es vivir».

Pero el poeta que es Miguel Munárriz quiere perpetuarse en lo que escribe, escribe para «defenderse de la soledad» y aun cuando a veces «vive sin vivir en él», intuye que «tal vez viva en mis poemas»; por esto cita el poema «A un poeta futuro», de Luis Cernuda:

... Escúchame y comprende. En sus limbos mi alma quizá recuerde algo. Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos tendrán razón al fin y habré vivido.

Y acaba confesando que «vivo en la lectura de los poemas de los otros, que vivo porque leo, más que porque escribo», y «escribo para que me quieran más». Mayor claridad, imposible.

Luego, el poeta muestra su sabiduría o su experiencia a lo largo y ancho de los versos que ofrece; así, cuando escribe: «La paciencia es un arma de doble filo» (¡vaya si lo es!); o cuando descubre que: «Lo que escribí un día ya estaba escrito. / Hablé cuanto quise, mas lo que dije / ya estaba dicho», lo que es equiparable al desgarramiento de León Felipe cuando proclama que ya aprendió todos los cuentos; o cuando se acerca al tremendismo de Rafael Alberti en aquel poema en el que el gaditano se asusta, porque hace falta estar ciego, tener vidrio y arena en los ojos, para no ver la luz que brota de los actos humanos: Munárriz escribe: «De nuevo el desaliento / de no saber qué hacer / ni siquiera con mis párpados / abiertos, siento multitud de agujas».

Mas aunque el poeta «viva de milagro» no es «de milagro» que haya escrito dos versos tan hermosos como éstos: donde se sepultan los labios que callan por no saber qué pasa interiormente.

Escolares del colegio público acaban de ganar dos premios por sendos trabajos sobre la minería y ya culminaron otro, presentado a concurso, sobre seguridad vial

Los pequeños investigadores de Martimporra

Martimporra (Bimenes), Evelio G. PALACIO

No son niños bonitos ni estudiaron en colegios estupendos. Viven en Bimenes, un concejo minero que no tiene ni una sola mina, y pertenecen al colegio público de la capital, Martimporra, al que habrá que considerar a partir de ahora el colegio de los premios. Primero fue un concurso sobre el «Día de la Constitución». Luego, por dos años seguidos, un premio del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Consejería de Trabajo. Ahora se acaban de presentar a uno de seguridad vial y el viernes mismo les comunicaron que una niña del centro acababa de ganar el concurso de redacción de Coca-Cola.

El colegio de Martimporra no cuenta con los medios ni las posibilidades de un centro de cualquier urbe. Sin embargo, es uno de los muchos que se esfuerza —al igual que otros centros en Asturias a los que puede simbolizar— en renovar los conceptos educativos, en aportar al niño algo más interesante que aprendizaje memorístico o aburridas teorías.

Su director, Jorge Sánchez, es tajante: «Llevamos haciendo muchos trabajos con los niños sobre su entorno, que presentamos a concursos. Y la conclusión que yo extraigo de todo esto es que resulta más importante trabajar sobre la seguridad vial del concejo, la Constitución o los mineros, que aprender la capital de Somalia o la de la India. Al fin y al cabo, lo primero es lo que se encuentran los niños cada día en su propio ámbito».

Historias de los güelos

Así nació, por ejemplo, uno de los trabajos más logrados y que se realizó consecutivamente en dos años: la situación y las condiciones de seguridad de los mineros en las minas. En el colegio hay unos doscientos alumnos. En algunos trabajos colaboran todos, pero el núcleo fundamental lo constituyen unos veinticinco, de los cursos más altos.

Todos los alumnos tienen un familiar minero, sin embargo, el mundo de la mina les resultaba desconocido. Las historias de los güelos y de los propios padres en la encuesta que tuvieron que rea-



Parte del grupo de escolares que realizan los trabajos del colegio de Martimporra, con sus profesores: Juan Fernando Rodríguez, arriba, y Jorge Sánchez, abajo

lizar para el centro les descubrió un campo inédito.

El trabajo consistió en entrevistar a un centenar de mineros. Los propios niños, guiados por el coordinador del trabajo, el profesor Juan Fernando Rodríguez Calleja, elaboraron los cuestionarios. Todo comenzó un día de clase cuando el propio Juan Fernando Rodríguez les leyó textos de Clarín, de Pérez de Ayala y de otros escritores sobre las bravatas de los mineros.

—Eso no puede ser verdad, dijeron los críos.

La mejor forma de averiguarlo era comenzar una investigación por el momento y poner todos los resultados en común. Así se inició el primer trabajo sobre la mina, que el año pasado premió la Consejería de Trabajo. La recompensa: cinco días en Benidorm.

Alcohol contra la silicosis

Las cien encuestas de los escolares entre sus padres y familiares les permitieron averiguar muchas cosas: que los mineros desean un ascenso social para sus hijos, pero se resignan, ante las dificultades económicas de hoy, a que, si no hay otra cosa, trabajen en la mina; que las relaciones laborales no existían antes, era todo cuestión de obediencia ciega y trabajo a destajo o que las mejoras sociales de antaño eran mínimas y por eso

los güelos tienen hoy poca pensión.

Los niños confiesan que una de las cosas que más les sorprendió fue «los madrugones que se tenían que pegar antes para ir a la mina. Algunos dijeron que se levantaban a las cinco de la mañana para entrar a las ocho, después de andar 35 kilómetros hasta una mina en la comarca del Nalón». Las encuestas que tuvieron que realizar les sirvieron para oír hablar por primera vez, por ejemplo, de Manuel Llaneza.

Y otro dato que les llamó la atención: «Los güelos tenían gran desconocimiento sobre las enfermedades de la mina y ninguno reconoce que estaba silicótico. Dicen que, para bajar el polvo de carbón que les picaba en la garganta, bebían mucho alcohol. Antes los mineros llevaban al trabajo bota de vino, ahora ya no lo hacen».

El trabajo fue una auténtica radiografía de los pequeños sociólogos de Martimporra a la minería del concejo. Y este curso tuvo su continuación. «Ante el alto índice de accidentes mineros», dice Jorge Sánchez, el director, «decidimos continuar el trabajo, pero esta vez sobre la seguridad en la mina». Con 31 preguntas en ristre, los escolares hicieron 80 encuestas buscando las causas de los accidentes mineros y las plasmaron en gráficos.

Los datos que obtuvieron no van nada descaminados: según el trabajo, la mayor parte de los accidentes en la mina se deben a golpes con objetos varios; el 50 por 100 de los mineros considera que la seguridad en las minas es adecuada, aunque el 40 por 100 dice que las minas eran más seguras antes, quizá porque se divulgaban menos los accidentes.

Un 40 por 100 de los mineros reconoció a los pequeños investigadores que el 40 por 100 de los accidentes son por fallos humanos; el 75 por 100 dice que en las minas no existe disciplina, que esa disciplina se puede cortar con sanciones, pero el 47,5 por 100 reconoce que los sindicatos no las apoyarían.

Y un 81,25 por 100 de los mineros que entrevistaron les aseguró que no cumplía con las normas de seguridad en la empresa. Este trabajo también les valió este curso otro premio, aunque esta vez en metálico.

Se trata de un estudio sobre seguridad vial. «Es, sin duda, el trabajo más completo que han hecho», dice su profesor Juan Fernando Rodríguez. «Están muy ilusionados en ganar otro premio».

El colegio de Martimporra es sólo un ejemplo. Otros trabajan en la misma línea. La ilusión y las ganas hacen más que muchos medios.

botas

tradición asturiana

INGLES

Deportes - curso verano
Finca noviciado prov. Palencia
Niños - niñas, 7-12 años
PLAZAS LIMITADAS
3 semanas: 49.000 pesetas
5 semanas: 76.000 pesetas
Información: 983-339563
Apartado 3130, Valladolid

MONTERRAT

NATURISTA
VIERNES Y SABADOS
MAREO
(Detrás de la gasolinera)
GIJON
La Coruña. Tfno. (981)
270992

IMPORTANTE EMPRESA RADICADA EN OVIEDO
NECESITA

DIBUJANTE PARA SERIGRAFIA

REQUISITOS:

- Edad no superior 23 años.
 - Experiencia en dibujo para serigrafía y/o publicidad
- Interesados, concertar entrevista llamando al teléfono 215445

AQUI ESTAN SUS VACACIONES

| | | |
|----------|--------------|--------------|
| TUNEZ | 8 días desde | 44.750 Ptas. |
| ITALIA | 12 " " | 60.200 " |
| CUBA | 8 " " | 95.300 " |
| CRUCEROS | 8 " " | 61.000 " |

Y nuestros programas de EXCURSIONES EN AUTOPULLMAN POR ESPAÑA Y EUROPA, CURSOS DE IDIOMAS, GRANDES VIAJES, HOTELES Y APARTAMENTOS, ETC.

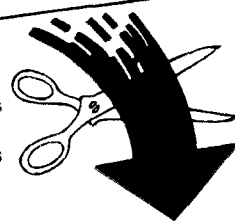
VIAJES ECUADOR ORGANIZACION INTERNACIONAL DE VIAJES

Plz. Carbayón, 7 - Tel. 22 36 40 OVIEDO
Cabralés, 13 - Tel. 34 92 85 GIJON

102 OFICINAS PROPIAS A SU SERVICIO

Busque el "Anuncio Insólito" y viaje gratis a Tierra Santa

Recorte de las páginas de anuncios por palabras el «Anuncio Insólito». Podrá ganar un viaje a Tierra Santa para dos personas.
D./D.ª
Calle
Población
Teléfono



PEGUE AQUI EL RECORTE DEL «ANUNCIO INSOLITO»

Envíe este recorte a: VIAJES VALGRANDE C/ González del Valle, 6. Tlf. 24.27.06

COLABORAN:

panavisión EL VALLE La Nueva España

VIAJES VALGRANDE

SORTEO: 9 DE JUNIO 1986

La Nueva España

VIAJES VALGRANDE

«Sus vacaciones, en buenas manos».